

# ‘CUADERNOS DEL REBALAJE’, UNA ENCICLOPEDIA DEL MAR

‘Cuadernos del Rebalaje’ The Sea Swirl  
Magazine, an Encyclopedia of the Sea

**Antonio Clavero Barranquero**

**Universidad de Málaga (España)**

Esta reseña es un acercamiento a una publicación *online* de periodicidad trimestral, *Cuadernos del Rebalaje*, que edita números monográficos de temática ampliamente relacionada con el mar Mediterráneo y su vinculación a las costas malagueñas y andaluzas. Entre las señas de identidad de la revista está el permanente ejercicio de memoria y rescate de la cultura marenga. En este trabajo se intenta un viaje panorámico al conjunto de los cuarenta números publicados hasta ahora, donde se habla de tipos de barcas –de jábega, sardinal, chalana–, naufragios, carpinteros de ribera, arquitectura mediterránea, faros, aves y peces, gastronomía, cante por jabegotes, relatos, poemas, mitos, pecios, turistas ilustres, pescadores, inmigración, galeras y otras historias. Todo servido con el arte y la ciencia de unos colaboradores –científicos, humanistas, fotógrafos y artistas– comprometidos con su tierra marinera.

## Palabras clave

Revista *online*, Málaga, Mediterráneo, tipos de barcas, pescadores, cultura marinera, fotografía naval

This review is an approach to the quarterly online publication *Cuadernos del Rebalaje* [*The Sea Swirl Magazine*]. This magazine specializes in a number of monographic topics related to the Mediterranean Sea as connected to the local and nearby coastal areas. Among the signs of identity that this publication boasts are the permanent exercise of memory and the rescue of the fisherman’s culture. This work, in particular, aims at giving a general overview of the 40 issues published to date. They include the typical ingredients expected to be found in the field: different types of fishing boats, sinkings, shore carpenters, local Mediterranean architecture, lighthouses, birds and fishes, typical local gastronomy, flamenco singing (Jabegotes’ style), stories, poems, myths, wreckages, illustrious tourists, fishermen, emigration, galleys and others. All of it has been carefully selected by a number of specialized collaborators including local scientists, humanists, photographers and artists. All of them very much committed to their home sea land.

## Keywords

Magazine online, Málaga, Mediterranean, types of boats, fishermen, maritime culture, naval photography

## 1. Señales de una revista

Atendiendo al propósito de contradecir ese discutible anatema local que dice que Málaga vive de espaldas al mar, es como nace *Cuadernos del Rebalaje* (CR), con la pretensión de dar a conocer, ilustrar y poner en valor nuestra malvendida cultura marítima y, de camino, cuestionarse esa desdichada sentencia que desde tiempos lejanos nos persigue. Se ha querido que sea una aportación pensada para revalorizar y no dejar en el olvido orígenes, historia y tradiciones.

*Cuadernos del Rebalaje* es una revista monográfica editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega (ABJ) con el propósito de difundir artículos, informes y ensayos inéditos de creación o de investigación siempre relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación a las costas malagueñas y andaluzas, sus gentes, embarcaciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, geográfico, biológico, histórico o de creación literaria, entre otros.

Fundada en 2010 por la primera junta directiva de la asociación, comenzó con periodicidad mensual y bimestral; pasó a ser trimestral cuando en di-

ciembre de 2013 se creó un consejo editorial que estableció las normas de estilo de publicación. En mayo de 2016 este colectivo se incrementa y desglosa en un consejo de redacción –que revisa el cumplimiento de esas normas y organiza y presenta los materiales recibidos– y un amplio consejo asesor –que examina los originales y realiza propuestas– compuesto por expertos en diferentes materias. La mancheta original fue modificada por la actual en marzo de 2015, un cambio que afectó al diseño general.

La asociación presenta públicamente cada número en un espacio cultural significativo de la ciudad –Ateneo, Rectorado de la UMA, Instituto de Estudios Portuarios, Aula del Mar, colegios profesionales...–. En dichos actos distribuye gratuitamente los ejemplares editados en papel, patrocinados por la Fundación Bancaria Unicaja o por la junta municipal del distrito Málaga-Este. También los hace llegar al Archivo Histórico Provincial, a la Biblioteca General de la UMA y de la Diputación Provincial, al Archivo Municipal, a los centros bibliotecarios de El Palo, Pedregalejo, Rincón de la Victoria y Cala del Moral, a los de diversas entidades colaboradoras y a los propios del ámbito del Depósito Legal.

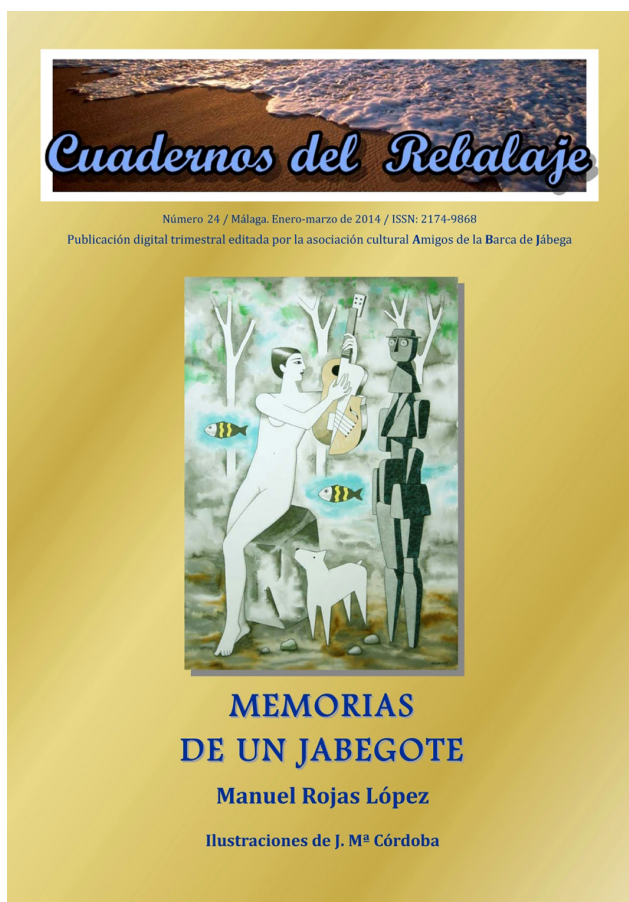
La sección «Publicaciones» de la web *amigosjabega.org* y una página específica de facebook (*cuadernosr*) anuncian los actos previos y difunden los contenidos completos de todos los números de la revista, de la que ya han aparecido cuarenta títulos.

Junto a consideraciones tan favorables como atribuir a los *Cuadernos* ser una «enciclopedia del mar de Alborán» –Alfonso Vázquez, en *La Opinión de Málaga*, 11 de mayo de 2014– o «una extraordinaria revista que huele a mar y a salitre, a marengo y a playa, a trañas y a rebalaje» –Francisco Cabrera Pablos, en CR, 38–, hay que añadir que, según sistemas de registro independientes, los accesos a través de la red a los diversos números de la publicación se cuentan por miles y cuatro de ellos han superado los diez mil.

Tras estos datos identificativos de la publicación, abordaremos en los siguientes epígrafes la variada temática de los *Cuadernos* publicados hasta la fecha.

## 2. Al rescate de las barcas

El primer número de esta revista acogió un informe preliminar –arropado por el Ateneo malagueño– en el que se instaba a las autoridades públicas a proteger, reconocer y tomar conciencia sobre una de las señas identitarias marítimas locales más remotas y a la vez desconocidas de la provincia: la barca de jábega. Bajo el largo título «Informe del Ateneo de Málaga por el que se solicita a la Con-



Portada del número 24 de Cuadernos del Rebalaje. Foto del autor.

sejería de la Junta de Andalucía considerar la barca de jábega como bien de interés cultural según la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del patrimonio histórico de Andalucía»<sup>1</sup>, se reúne, con profusión de fotografías, un cúmulo de reivindicaciones culturales de diversa índole –aportaciones lingüísticas, gastronómicas, cantes tradicionales en desuso, la casi extinta carpintería de ribera, legislación, simbología y aspectos deportivos– que hacen de nuestra barca pesquera por excelencia una digna merecedora de la añorada protección.

A la preocupación por profundizar en los orígenes de las embarcaciones autóctonas desaparecidas obedece uno de los ensayos de Pablo Portillo: «El sardinal malagueño. Una aproximación» (CR, 2). Con instantáneas en blanco y negro, y reproducción del alzado y planta junto a un inédito y desconocido reglamento de pesca focalizado en dicho tipo de barca, se rescata de la memoria otra de las embarcaciones señeras del litoral que –con su airosa vela latina triangular izada a un mástil inclinado a proa– alegraban con su nota blanca el horizonte del mar de Alborán. Su descripción, uso, naufragios, regatas y forma de pesca son objeto de análisis.

En esta pretendida enciclopedia del mar se incluye en su vertiente trágica «Ciento diez años del hundimiento de la *Gneisenau*» (CR, 3, del mismo autor), el testimonio del naufragio más importante de los acaecidos en aguas de nuestra bahía y que con importante pérdida de vidas humanas, todos ellos marineros alemanes, aconteció el 16 de diciembre de 1900 en la dársena exterior del puerto, consecuencia de un repentino y violentísimo vendaval. Constituyó el peor suceso marítimo conocido y, pasado ampliamente el siglo, además de no ser olvidado, ha servido para que a través de aquel desastre se haya vertebrado la historia del puerto, la ciudad y sus habitantes. En pleno siglo XXI, cuando salta con furia el temporal de levante castigando el Estrecho, en el mundo del rebalaje, en silencio, se rememora aquel hecho del que queda la huella imborrable del Puente de los Alemanes, pasarela sobre el Guadalmedina, que el año 1909 fue donado a la ciudad en razón de la ayuda y solidaridad prestadas por las familias malagueñas a la tripulación germana.

La chalana –embarcación de fondos planos que ha sido icono o refugio de la pesca ilegal en la mayoría de los lances de alevines, inmaduros, o auxiliar de otro tipo de barcos en el mejor de los casos y que a fecha actual permanece incrustada en los va-

<sup>1</sup> Todas las referencias que se hacen a los diferentes números de *Cuadernos del Rebalaje* (CR seguido de su numeración) se pueden consultar en la web de la asociación de Amigos de la Barca de Jábega: <http://www.amigosjabega.org/index.php?page=Cuadernos-del-Rebalaje>



Portada del número 31 de Cuadernos del Rebalaje. Foto del autor.

raderos en las playas de la provincia– fue motivo de interés como apoyo al arte de pesca del boliche en el artículo que le dedicó Pablo Portillo (CR, 8).

La entrevista como género literario en su vertiente antropológica también tiene cabida cuando, recogiendo la tradición oral como fuente del conocimiento, queda constancia en aquella entrañable conversación mantenida con Pablo Portillo en julio de 2011 que dio lugar a la publicación «Pedro Moyano González. El último carpintero de ribera de Marbella» (CR, 11), en la que este artesano, siguiendo la tradición transmitida generación tras generación, recordaba la construcción de embarcaciones sin más ayuda que sus manos y herramientas tradicionales hasta que las máquinas eléctricas humanizaron el trabajo. Pero el oficio de carpintero de ribera va más allá, lo que se comprueba cuando el protagonista rescata aspectos de la construcción hoy impensables. Por ejemplo, recordaba que, tras los correspondientes permisos, se desplazaba durante varios días al monte para dar inicio, de forma completamente manual, a la elección y tala de árboles, selección de ramas mediante el empleo de plantillas, obtención de tablas y posterior tratamiento de la madera obtenida.

Consciente de la inexistencia de estudios de planimetría en la barca de jábega, el catedrático Pedro Portillo Franquelo, adscrito al Departamento de Expresión Gráfica en la Ingeniería de la Universidad de Málaga, copartícipe directo del rescate de aquella desmemoriada cultura marítima malagueña, abordó de manera inédita un profuso trabajo técnico titulado «Dibujo e interpretación de los planos de una barca de jábega» (CR, 18). En este documento expone de manera sencilla cómo se leen e interpretan los planos de construcción de embarcaciones como la jábega. Aspectos tan diferentes como el modelo, la técnica de dibujo –papel, líneas y escalas–, los sistemas de medidas y de representación gráfica –planos acotados, diédrico–, la terminología, los planos de formas, las líneas, el trazado o la representación de formas –caja de cuadernas, cartilla de trazado y de cuadernas– hacían concluir al que también fuera *mandaor* de barcas: «Si al no iniciado en el arte nunca le han explicado cómo hay que saber dibujar, leer e interpretar los dibujos de una barca de jábega, ¿cómo la va a entender?».

El conocimiento que se tiene de la barca de jábega también encuentra su espacio cuando su presencia trasciende a museos marítimos como el de las Atarazanas en Barcelona. «La *María del Carmen*. Estudio y evolución de la barca de jábega» (CR, 22) es un detallado trabajo descriptivo de Pablo Portillo sobre la que actualmente pudiera ser la embarcación más antigua de su género fuera de la provincia. Con abundancia de medidas, detalles, explicaciones y fotografías, la *María del Carmen* es objeto de comparación con las actuales barcas denominadas de nueva generación; fruto de dicho contraste, pueden obtenerse, a modo de conclusión, datos del cambio y evolución acaecidos con el devenir de los años.

### 3. Construcciones en el entorno marítimo

Si se quiere obtener una imagen multifocal de un hábitat donde el medio natural, el mar, el paisaje y el territorio son los actores protagonistas, la arquitectura puede ser un recurso más. Y a transitar por la arquitectura mediterránea en el entorno del mar de Alborán se dedica Carlos Hernández Pezzi, utilizando como vehículo nuestro CR, 27 en «Arquitectura mediterránea hoy: el entorno del mar de Alborán».

Con el lenguaje crítico que impregna su trabajo, Carlos nos viene a decir, para que cale en nuestros pensamientos:

La amalgama de objetivos urbanos «de Algeciras a Estambul», como dice la canción de Joan Manuel Serrat, es ilimitada. En el territorio afectado por las tendencias turísticas masificadas la paradoja es que la dualidad ciudad-territorio ha declinado a favor

del binomio turismo-urbanización residencial, es decir, a la ocupación indiscriminada del territorio en detrimento de la concepción de ciudad, de ciudad mediterránea en particular.

Tras la crítica de Carlos, el grito de Francisco García y Mario Sanz en defensa de unas construcciones inherentes al entorno marítimo: los faros y en particular «Los faros de Andalucía» (CR, 29). Afirma Mario Sanz en el prólogo:

Los últimos fareros de Andalucía estamos inmersos en una carrera contra el tiempo, en una carrera inversa por ver quién va a tener el dudoso honor de ser el último farero. Actualmente los fareros andaluces pueden contarse con los dedos de las manos y cada año hay alguna baja, alguna jubilación, lo que, en poco más de una década, acabará por extinguirnos definitivamente...

Remarca Francisco García:

Después de siglos manteniendo cada noche la luz del faro encendida, dedicando su vida a ayudar a personas que jamás conocieron, la profesión de farero en España es declarada oficialmente a extinguir en 1991 [...]. Apenas son seis los faros que permanecen habitados en Andalucía y es cuestión de tiempo que se queden solos.

Y epíloga Miguel Moreta:

En torno a los faros, como polillas hipnotizadas alrededor de la luz, pululan y son atraídos viajeros, visionarios e imaginativos, como un malagueño del siglo XII, Ibn-al-Shayj (1132–1207), que viajó a Alejandría en 1165 y allí permaneció durante dos años, deslumbrado ante el faro –que Sostro de Cnido levantó en el 170 a. C. frente al puerto de Alejandría en la isla de Pharos, origen del nombre de esta construcción–. Entre los siglos IX y XV al menos veintidós autores árabes hablan de este monumento, pero ninguno tan circunspecto como nuestro paisano, que midió y remidió por propia mano la espectacular torre. Al regresar a Málaga escribió una enciclopedia, *Kitab Alif Ba* –algo así como *Libro del abecedario*–, donde dejó constancia de la descripción minuciosa de una de las maravillas de la Antigüedad.

Es de razón, por tanto, y de sentimientos también, gritar a los cuatro vientos que los faros andaluces son los grandes olvidados de nuestra arquitectura, pero también de la historia, la de los propios faros y la de las familias que los habitaron. Todo está oculto, negado a la población. Ha llegado la hora de reivindicar que se den a conocer estas torres y su historia, pues ellas encierran la vida marítima de nuestras costas.

Y entre los faros, nuestra Farola, la única representante del género femenino entre los faros peninsulares. Este año 2017 se está celebrando su

200 aniversario. Aprovechando esta efemérides, la mano experta de Francisco Cabrera escribió «La Farola de Málaga. Imagen, historia y símbolo» (CR, 38). El *Cuaderno* comienza con una introducción de Paulino Plata en la que, justo dos años después de la reivindicación de la Asociación de Fareros de Andalucía recogida en párrafos anteriores, anuncia:

La Farola se transformará en un centro de interpretación que resumirá un pasado portuario milenario y describirá el proceso de construcción de la obra cuyo bicentenario ahora conmemoramos.

No era mal comienzo... Continúa Manuel Olmedo en el prólogo anunciando lo que le va a suceder:

Paco Cabrera nos ofrece un fruto más de su larga y rigurosa tarea investigadora difundiendo una de las principales obras de aquel marino ilustrado, Joaquín María Pery y Guzmán, cuya huella Málaga tenía olvidada hasta hace pocos años, pese a lo mucho que hizo por nuestra ciudad y por nuestro puerto.

Y Paco remata:

Y de eso vamos a hablar [...]: de su historia, de la Farola y de su puerto, de nuestro puerto. Y vamos a analizar, cómo no, la vida y las circunstancias del marino que la proyectó, que dirigió sus obras durante algo más de tres años y que la terminó allá por la lejanía de una espléndida primavera en 1817.

#### 4. Obra gráfica

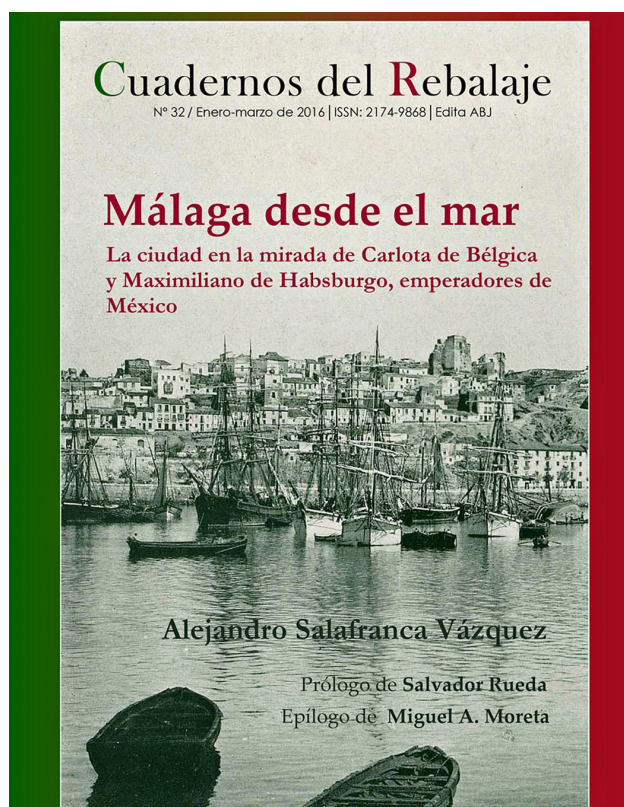
Debemos realizar un breve repaso al material gráfico publicado en diferentes números de *Cuadernos del Rebalaje*, pues estimamos que es un soporte fundamental: por su valor histórico, en cuanto que una imagen representa un momento concreto de nuestra historia («La pesca en las postales antiguas», en CR, 13) y en ella quedan plasmados lugares, hechos y costumbres de una época («Barcos en el puerto de Málaga. Testimonio fotográfico de Vicente Tolosa», en CR, 40); por su valor didáctico, en tanto que la imagen ilustra el contenido del texto aportándole una cabal comprensión («Dibujo e interpretación de los planos de una barca de jábega», en CR, 18); por su valor divulgativo, al estar referido a conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y en especial con la costa malagueña («Barcas, pesca y pescadores en la fotografía de Vicente Tolosa», en CR, 28); y finalmente, las obras artísticas publicadas en cualquiera de sus variantes –dibujo, pintura, escultura, grabado, fotografía...– tienen por sí mismas un alto valor cultural, además del evidente

goce estético y artístico, enriquecedor de cualquier lectura visual.

Todas las imágenes tienen alguna historia que contarnos y, si es importante el valor histórico de una imagen al captar la realidad de un momento, al transformarse en un testimonio veraz, no menos importante es la mirada que ha dejado en ella el creador de dicha imagen, pues de ella dependerá su valor artístico. Así pues, acceder al CR, 31 y situarnos frente a las pinturas de Vicente Gómez Navas (marinista excepcional) o frente a las imágenes fotográficas de Vicente Tolosa Elorduy (CR, 28 y CR, 40) es vivir la crónica de nuestro pasado y disfrutar de una obra de arte. Pepe Ponce en su prólogo al CR, 28, en referencia a la figura de Vicente Tolosa afirma:

Fotógrafo y pintor de la luz, de equilibrada sensibilidad y siempre certera composición, su aportación a la fotografía es imprescindible para entender y conocer su época.

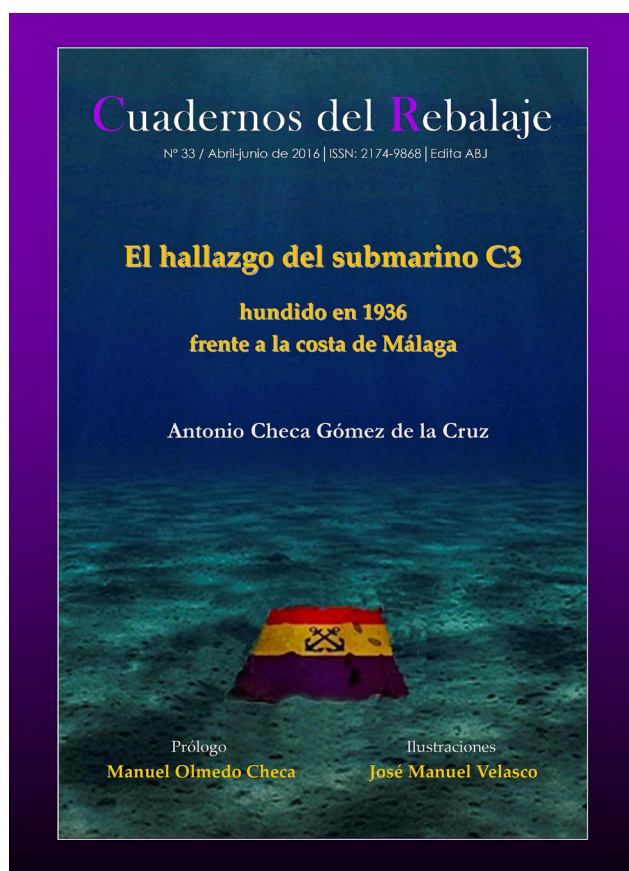
La belleza puede ser en el arte una finalidad y con ello nuestro espíritu crece, eleva la condición humana. Muestra de ello son las preciosas y delicadas acuarelas de Blanca Álvarez Sánchez, que han sido publicadas en los CR, 29 y 38, dotándolos de un amable colorido y refrescante luminosidad.



Portada del número 32 de Cuadernos del Rebalaje. Foto del autor.

Pero una obra artística puede también llevarnos más allá de su belleza, hacernos reflexionar y plantearnos dudas, cuestiones que tendremos que descifrar atendiendo a los símbolos o lenguaje propios del autor. Entre otras obras publicadas, las hay de artistas con un discurso comprometido, de denuncia social y política, como son las extraordinarias fotografías de Óscar Pérez reproducidas en el CR, 39 o las expresivas pinturas de Rafael Alvarado publicadas en el CR, 37. A veces el autor utiliza cierta dosis de humor e ironía para expresar su crítico mensaje, como ocurre en la serie del mundo submarino que pinta José María Córdoba (CR, 24), o derrama todo su genio en un grito de alerta máxima ante el inminente cambio climático, como plasma en su obra José Manuel Velasco (CR, 33).

Son muchos los artistas que trabajan de cara al mar y múltiples son sus voces, reflejo de la sociedad del momento. *Cuadernos del Rebalaje*, en su propósito de ser un referente de la cultura mediterránea, adquiere una relevancia destacada, pues no solo se dota del contenido literario —único en su campo—, sino que también aspira a constituirse en una enciclopedia artística integrando en sus páginas la expresión más variada del arte contemporáneo.



Portada del número 33 de Cuadernos del Rebalaje. Foto del autor.

## 5. Biología y gastrosofía marinas

A la biología del mar de Alborán le ha dedicado CR varios números. Mencionaremos en primer lugar el 23, titulado *El Museo Alborania-Aula del Mar de Málaga* y redactado por el equipo responsable de esta institución que se ubica en uno de los lugares de mayor integración de nuestra ciudad con el mar: el portuario Palmeral de las Sorpresas. Desde su proclamado amor por el mar, el museo Alborania está comprometido con «transmitir el conocimiento sobre el medio marino y favorecer su conservación». Acorde con ese objetivo, interviene en proyectos de cultivo experimental de *Aphia minuta* (chanquete), de peces del género *Oreochromis* (tilapia) y de viverismo y reforestación de fanerógamas marinas, entre otras muchas actividades.

Andrés Portillo Stempel, uno de nuestros biólogos colaboradores —e historiador aficionado—, acometió el estudio de uno de los peces más presentes en el imaginario popular marengo —en el CR, 6, «Historia natural del pez araña y su picadura»—, un pequeño gran ensayo que pasa revista, entre otras varias cuestiones, a la historia de la neurotoxina que inculca con su dolorosa picadura el *Trachinus draco* o pez araña —también conocido como pez escorpión o faneca brava en otras zonas del Mediterráneo.

Otro biólogo que nos ha distinguido con más de una colaboración es Huberto García Peña. Gracias a su condición de fotógrafo y profesor, los números en que trató las «Gaviotas de Málaga» (CR, 10) y los «Peces del litoral malagueño» (CR, 15) aparecen ilustrados con fotografías de campo y dibujos rotulados que convierten su exposición en una guía de sugestiva claridad. Como explica García Peña, la situación geográfica de Málaga —entre dos continentes y entre dos mares—, en la encrucijada de las rutas migratorias de las aves, nos permite la observación de una variada ornitofauna. En el caso de las gaviotas, analiza los seis tipos más frecuentes —reidora, cabecinegra, de Audouin, sombría, patiamarilla y picofina—, aportando datos muy pedagógicos para su identificación. En su estudio sobre los peces malagueños añade además pequeñas notas sobre datos económicos, gastronómicos y pesqueros de cada una de las especies reseñadas. Esto nos sirve para enlazar con otro contenido que también irá de peces muy conocidos en la tradición malagueña, no sin antes señalar lo que creemos que es una característica de la pequeña historia de esta publicación: la transversalidad temática, la constante referencia de unos argumentos a otros, la porosidad ideológica de los asuntos que, en cascada unitaria, remiten al tronco común de lo marino, lo andaluz y lo mediterráneo.

Ahora vamos de la mano de dos colaboradores que tienen en común su traza gastrosofía. Se

trata de Manolo Maeso y de Jesús Moreno. El primero, en un inteligente «Más allá del espeto. Las sardinas en la cocina malagueña» (CR, 17) nos ilustra sobre la vida culinaria de la sardina y concluye que, aparte del espeto, las maneras de cocinar este sabroso pez son aparentemente muchas, pero reductibles a tres: los escabeches, los guisillos y la moraga. Se atreve, además, a predicar «seis consideraciones para rearmar una gastronomía razonable de la sardina» y, más difícil todavía, a dar pan con «recetas sencillas para cocinar con éxito sardinas en casa». El primer párrafo del trabajo de Maeso ya anuncia su gastrosofía:

La sardina en espeto, como la más sublime expresión del arte de asar y de preparar este succulento pez, y el boquerón, como paradigma del paraíso del *pescaito* frito, son los iconos gastronómicos más destacados de la imagen que Málaga proyecta a las miradas propias y ajenas. Ambas especies son elementos sustanciales de la cultura culinaria malagueña de ribera y, en algunos casos, también del interior de la provincia. Y ambas comparten con la barca de jábega, también con el sardinal malagueño y ahora con la traíña, una larga historia de complicidad alimentando la cultura marenga y las bocas de los malagueños desde los tiempos de nuestros antepasados fenicios.

El historiador Jesús Moreno Gómez, nuestro segundo gastrósofo, aborda con una documentadísima soltura su «En torno al boquerón victoriano» (CR, 19), donde tienen cabida una descripción de este pez, una historia de la palabra «victoriano», una indagación científica sobre la sabrosura de este boquerón y de la sardina malagueña –que explica la conocida exquisitez de estos pescados por el fitoplancton y el zooplancton del mar de Alborán– y el anuncio de la extinción del victoriano –ante la nueva prescripción administrativa–. Para terminar, el profesor Moreno nos alumbró con unas propuestas muy atinadas: llamar al nuevo boquerón –extinto ya el *pezqueñín victoriano*– «boquerón de Alborán» (mínimo, de 9 cm) y, ante la escasez de nuestro pez, consumir otras especies de calidad del mar de Alborán (sardina, jurel y caballa).

## 6. Literatura marenga

Aquella tarde no anunciaba levante ni temporal, pero las gaviotas estaban revueltas. Pablo Gaitán el *Canijo*, quien además atendía por *Ojobonito*, como ustedes gusten, barruntaba que la faena de la vida se le acababa. Le dolía todo el cuerpo, el cable de un torno le atenazaba vuelta a vuelta, y convocó a la familia en su dormitorio.

Así comenzaba Ramón Crespo (CR, 4) su cuento en el que relata la historia del Canijo, un marengo varado que dedicó su vida a la pintura, a una pintura muy peculiar. Y es que todas las barcas de jábega varadas en las playas de El Palo mostraban sus obras, en cada una de ellas destacaba el ojo dibujado por tan singular artista. Tras un periplo de amor lejos de su tierra, vuelve a su humilde casa cuando ve cerca su postrer aventura y un 16 de julio, al paso de la Virgen del Carmen, entre el fervor ciego y la admiración de los paleños, a la altura del arroyo Jaboneros, el hijo mayor esparcía sus cenizas, que volaron prestas hacia las barcas que reposaban en el rebalaje.

Tras el Canijo, llega Quercus, un roble altivo y fuerte del que nos habla Carmen Siles (CR, 7). Plantado en tiempo de moriscos en un bosque de alcornoques, en un paisaje serrano, sobrevivió a guerras, incendios y otros desastres naturales. Tuvo una vida feliz, pero siempre tuvo un deseo: ver el mar. Una fuerte tormenta lo deshizo, pero no acabó con su vida. La casualidad quiso que sus restos acabaran en las playas de Málaga y, tras su trato amoroso por un humilde carpintero de ribera, Quercus se convierte en una hermosa barca de jábega y, por fin, no solo alcanzó a ver el mar, sino que vivió muchos años más meciéndose sobre sus aguas y respirando su perfume.

Y volvemos con Ramón Crespo. Donde antes fue el Canijo llega ahora «El cojo del balneario» (CR, 14), alma en pena de un ecologista suicida, o de un naufrago fenicio, o de un soldado de un submarino hundido, o de lo que uno quiera imaginarse. Cuentan que su identidad responde a un joven que quedó lisiado al ayudar a varar una barca de jábega. Fueron parejos su amor por Victoria y por el balneario. Tras una fuerte «levantera», propia de los inviernos de esta ciudad del paraíso, el balneario queda destrozado y nuestro *cojo* –vigilante que no quiso abandonar su puesto– desaparecido. Parejas la verdad y la leyenda, el autor termina su obra con una significativa frase:

... Solo me creo que todas las noches de tormenta un hombre de unos treinta años prepara lentamente una mesa para dos en la terraza superior del restaurante, con una cojera pronunciada arregla las macetas y repone las flores de los jarrones [...], enciende los candelabros y cuando todo está dispuesto espera, espera a alguien con la mirada perdida hacia el desaparecido embarcadero.

Otro tremendo temporal de levante es el origen del relato de Leoni Benabú (CR, 9). Una desapacible noche de diciembre cuando el siglo XIX daba paso al XX, la fragata alemana *Gneisenau* estaba fondeada fuera del puerto de Málaga. El capitán fue avisado de la cercanía de una fuerte tormenta y se le sugirió

que se abrigara bajo la protección del puerto, pero hizo caso omiso. El resultado es de todos conocido: la fragata quedó destrozada y hubo pocos supervivientes tras el naufragio. Uno de ellos, que, tras ser atendido en el Hospital Noble, no logra superar sus heridas y fallece poco después, es el protagonista del relato, una preciosa historia de amor entre el marinero Karl y su enfermera María.

Continuamos este apartado con una antología poética coordinada por Inés María Guzmán y maravillosamente ilustrada por María Jesús Campos (CR, 20). Como dice Felipe Foj en el preámbulo: «Inés, María Victoria, Siracusa, Rosa, Carmen, María del Carmen, Isabel, María Jesús, gracias por participar en nuestro proyecto, que ahora también es vuestro. Gracias por hacernos sentir». Y cómo no sentir al leer a Inés en la introducción:

El mar, la mar... quizás la sangre del poeta tenga sabor de mar. Quizás el flujo de mareas bombea el corazón del poeta. Su voz es salina y su mirada posee la inmensidad del más allá, del horizonte lejano e inaccesible [...]. Cuéntame, mar, tu historia interminable, háblame de tus mitos, tus dioses..., criaturas marinas, secretos de tus profundidades. ¿Quién te cantó y surcó sobre tus olas? ¿Quién te plasmó en su lienzo?

Y con poesía seguimos en el ensayo de Francisco Morales (CR, 12), con un subtítulo que llama «Antología de poemas con el mar de fondo y la barca de jábega como guía». Se trata de un breve pero intenso ensayo sobre un conjunto de poemas de autores consagrados que cantan al mar, al viento, al duro banco de una galera turquesca, a la barca hundida, a los pescadores, a la estrella polar, de quemar las naves, a barcos perdidos, a horribidos pecios engolfados en simas, a un triste, de anclar la nave, a verla como objeto querido de inquietud ansiosa y, cómo no, a las olas turquesas del mar. Dejemos, pues, que hable Morales:

A veces, también el mar duerme a las jábegas, las abraza y las adensa, las engulle y se solazan en su dejadez de abandono, en su lirismo de maderas que crujen de deseo y se dejan llevar por el ritmo de las olas. Y no sabemos dónde comienza o dónde termina esta historia de amor y tiempo.

¿Y cómo hablar de barcas, de pescadores, de El Palo... sin citar a Emilio Prados? Francisco Chica (CR, 16) publica un ensayo en el que recuerda su figura y su obra. En su libro *El misterio del agua*, Prados refleja la simbiosis que se produce entre los pescadores y él, entre El Palo y él. Eleva a categoría simbólica la vida cotidiana de la gente del mar, un mundo que conservaba las raíces de las viejas culturas mediterráneas y en cuyo faenar de jábegas y redes Prados cree encontrar el origen o la matriz de todas las cosas.

Si de lectura hablamos, huelga decir que leyendo las letras de los jabegotes y, sobre todo, escuchándolas de cantaores que ponen sentimiento y emoción nos trasladamos a las duras tareas de los pescadores, pero también a sus vivencias familiares y afectivas, y a sus preocupaciones, aspiraciones y creencias. De letras y de cantes versan otros dos *Cuadernos* que se reseñan en este apartado literario. En el primero, Pepe Espejo (CR, 21) recoge una colección de letras –coplas se dice cuando se habla de flamenco– que están escritas para ser cantadas por jabegotes, el *palo* posiblemente más antiguo de los cantes *abandolaos* conocidos. Como dice Miguel López Castro en su prólogo, Pepe nos regala también el placer de disfrutar de una poesía popular cargada de imágenes preñadas de ternura y de nostalgia, de felicidad y de penuria. Navegar por sus páginas es enfrentarse al temporal y disfrutar de la calma más dulce. Y es que Pepe fue «gardón», conoció y bromeó con el «malahí», hizo «sotarrae» en el rebalaje, se emocionó viendo reverberar las sardinas a la luz de la luna en el «ardá». Chapoteó con los pies desnudos ayudando al «amocaél» a juntar sebo a los «parales». Pepe se impregnó del marismo; sufriendo y disfrutando de aquella cultura a la que nunca ha querido dejar de pertenecer, con la que siempre se ha querido identificar y a la que hoy quiere homenajear con la emoción de quien ofrece un cachito de vida, un cachito de cultura que se extingue.

El segundo trabajo es del propio Miguel López (CR, 5), quien, en docta conferencia, nos ilustra acerca del cante por jabegotes. Niño de las Moras, Antonio de Canillas, Cándido de Málaga son la mejor referencia para conocer este cante, fandango *abandolao* de compás tres por cuatro cuyo nacimiento se sitúa en el litoral malagueño.

La última referencia de este epígrafe mira al futuro. Un futuro literario que se refleja en los Premios Alborán de poesía y microrrelatos para jóvenes menores de treinta años. Los premiados en la edición de 2015 conforman el contenido del CR, 34, número extraordinario publicado con motivo de la celebración del solsticio de verano, una de las actividades más emblemáticas de la Asociación de Amigos de la Barca de Jábega. En él se ven reflejados los trabajos, preñados de ilusiones, de los ganadores y finalistas de un total de 70 microrrelatistas que presentaron 125 trabajos y de 34 poetas que presentaron 57 poemas.

## 7. La mar de humanismo: historia, antropología, sociología

En «El origen mitológico del ojo de las barcas de jábega malagueñas» (CR, 25), Pedro Castañeda se adentra en aspectos mitológicos que le llevan a



calificar el ojo pintado o esculpido de mil maneras como el símbolo sagrado de la vida, ojo creador de la divinidad en la cosmogonía sacra de las primeras culturas. Y uniendo mitología y religiosidad también puede pensarse en aquellos pescadores que, acuciados por la pobreza y la escasez, afrontaban los peligros con la confianza puesta en la Virgen del Carmen y el fuego de san Telmo sin despreciar por ello otras ayudas que permanecían en el imaginario colectivo y, ante el barrunto de la inminente tormenta, acariciaban el ojo mágico pintado junto a la proa de su barca.

De religiosidad de la gente del rebalaje, más concretamente del rebalaje paleño, trata el CR, 26, en el que Eva Cote hace referencia a cómo estos hombres rudos, bastante alejados de las prácticas religiosas convencionales, realizaban todo un ritual en torno a la faena diaria de la pesca que se encontraba directamente relacionado con la Virgen del Carmen. Al botar la barca para salir a pescar, el patrón lanzaba el grito de «¡Vámonos con Dios y con la Virgen del Carmen!». Posteriormente, al calar la red, se volvía a decir: «¡Ahí queda con Dios y con la Virgen del Carmen!». Y ya de regreso a tierra, la orden para meter los remos en la barca era: «¡Ave María!». Quizás sea por eso que las fiestas de la Virgen del Carmen de El Palo son percibidas por los propios paleños como un elemento principal de la cultura local, que año tras año les reafirma en el sentimiento de pertenencia al colectivo.

La antropóloga Eva Cote no se quedó aquí, sino que se atrevió a abordar una trilogía –que podría titularse «Las familias del rebalaje»– en la que, por medio de entrevistas a los que un día fueron hombres, mujeres y niños de la playa, expone de manera precisa y rigurosa lo que fue la vida de estas personas. Muestra a los hombres (CR, 30) como proveedores de recursos, escasos, pues el rebalaje fue el hogar de la gente más humilde de la Málaga de finales del siglo XIX y principios del XX, gestándose en él una sociedad apegada a la naturaleza y firmemente unida al medio físico, en el que se integró y con el que se retroalimentó, dando lugar a una cultura propia. Una sociedad con un particular modo de ser y de estar en el mundo, con un lenguaje propio y una característica forma de transmisión de los conocimientos adquiridos. Descubre, igualmente, cómo los hombres del rebalaje son sin duda supervivientes, en el más amplio sentido de la palabra. La mayoría ha vivido naufragios en los que han perdido a compañeros y amigos, pero, además, todos y cada uno de ellos han sobrevivido a los grandes cambios socioeconómicos y a la pérdida de sus señas de identidad aferrándose al rebalaje, a su particular lenguaje y a su específica manera de entender el mundo.

Los testimonios de las mujeres del rebalaje (CR, 35) nos permiten entrever sus prácticas de solidari-



Portada del número 35 de Cuadernos del Rebalaje. Foto del autor.

dad en un mundo, el de tierra, en el que la mayor parte del tiempo tenían que afrontar el sostenimiento de sus núcleos domésticos sin la presencia de sus maridos. La mayoría de las mujeres paleñas de esos difíciles años no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela, siendo uno de sus trabajos más identitarios las fábricas de conserva o *freidores*, como se las conocía comúnmente, lo que permite concluir que su rol económico en la familia, si bien era limitado, no era inexistente.

¿Y los niños? ¿Qué significa ser niño del rebalaje? (CR, 39). Significa haberte criado en una cultura y unas costumbres muy especiales, una microcultura con sus propias normas y conductas. Los paleños pertenecían a un núcleo geográfico aislado y apartado con poco contacto con la ciudad y los niños de la playa adquirían estas normas de forma diacrónica y natural, como había sido siempre. La playa y sus alrededores eran el entorno de juego de los niños del rebalaje de los años sesenta y setenta, el lugar al que sentían que pertenecían y en el que pasaban los días.

Aunque, a diferencia de las mujeres, la mayoría fueron a la escuela, pocos pasaron de los estudios primarios y es que, como decía Manuel Rojas López (CR, 24):

[...] Yo empecé a trabajar en la mar cuando aún no tenía diez años y era *gardón* [...] fui un niño que creció entre la mar y el rebalaje, y se hizo hombre con el alma del jabegote.

En este CR se recoge la historia de vida de Manuel, que nos ayuda al conocimiento y a la com-

prensión de los marcadores identitarios de los jabegotes, de los marengos, de las gentes de la mar de Málaga. Y es que Manuel Rojas es una institución viva y él ha querido bucear en su memoria para traer sus recuerdos al presente y que pasen a formar parte de la memoria colectiva de su pueblo.

Y tras la antropología, la historia. Siguiendo un orden cronológico, se habla de galeras y galeotes, de las impresiones de una visita real realizada de incógnito y, hasta hoy, muy poco conocida, de las enseñanzas de náutica en la prestigiosa escuela de San Telmo y del hallazgo de un pecio en la bahía de Málaga que recuerda uno de los episodios más oscuros de la Guerra Civil Española.

Andrés Portillo estudia las «Galeras, galeotes y gente de mar» (CR, 36). Estas naves –que han sido descritas por la literatura como infiernos, prisiones o letrinas flotantes– eran embarcaciones de cabotaje y navegación costera con finalidad fundamentalmente militar, pero también las hubo mercantes para el transporte de pasajeros, tropas y pertrechos, peregrinos, misiones diplomáticas y autoridades. Los galeotes son descritos magistralmente por Sevilla y Solanas<sup>2</sup>:

Eran golfos de playa, ganapanes que iban a acogerse al derecho de asilo de que disfrutaban las galeras para librarse de las persecuciones de las justicias por ciertos pecadillos veniales.

Cuando estaban en tierra, algunos aprovechaban para seguir con su vida familiar, mientras el resto de la tripulación, ante la falta de otra actividad remunerada, solía gastar su salario en los placeres cotidianos, entre tabernas y mancebías, hasta arruinarse, a la espera de recibir la orden de embarque.

De galeotes pasamos a los pilotos y pilotines de la marina de guerra y de la marina mercante que se formaban en las aulas del afamado Colegio de Náutica de San Telmo de Málaga, fundado por una Real Cédula de Carlos III fechada el 27 de marzo de 1787. Una historia que nos han contado Rafael Maldonado y Víctor Heredia (CR, 31). El carácter portuario que define a la ciudad de Málaga desde su fundación, el desarrollo de las actividades comerciales y fabriles que se han canalizado a través de los muelles junto a la función militar –resultado de la posición estratégica de Málaga en el mar de Alborán, cerca del Estrecho y frente a la costa norteafricana– justifican la necesidad de contar con un centro de formación de marinos destinados tanto a los buques de la armada como a los de la marina mercante.

<sup>2</sup> Sevilla y Solanas, F. (1917): *Historia penitenciaria española. La galera. Apuntes de archivo*. Segovia: Tip. El Adelantado de Segovia.

En un primer momento, el colegio malagueño ocupó la mayor parte del edificio que había sido sede de la Compañía de Jesús hasta su expulsión en 1767. En 1846 se crea en Málaga su primer instituto de segunda enseñanza, el instituto Vicente Espinel, más conocido como *Gaona*, que ocupaba un espacio que había sido parte de un convento filipense, y en 1847 las enseñanzas de náutica quedan integradas en las enseñanzas del instituto. Los estudios de náutica desaparecieron poco después del advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera, mediante un decreto del Directorio militar de febrero de 1924.

La famosa Escuela de Náutica de San Telmo cae en el olvido de los malagueños hasta que, en noviembre de 1981, un casual descubrimiento reaviva su recuerdo y su imbricación con el instituto Gaona. Aquel mes de noviembre, un grupo de alumnas que desarrollaban un trabajo para la asignatura de Diseño, al recorrer los distintos espacios del edificio, llegan a un pequeño patio en el que, tras abrir una vieja puerta de madera, dan con el lugar que hoy se denomina la Cripta, donde encontraron lo que parecía ser una maqueta de un barco de dimensiones poco usuales, casi tres metros de eslora y más de uno de manga, en un lamentable estado de conservación. ¿De dónde venía aquel barco? ¿Qué pintaba un barco –aparentemente, del siglo XVIII– en un sótano semiabandonado del instituto Vicente Espinel? La embarcación encontrada era una maqueta, un barco didáctico. Se trataba de un modelo naval de finales del siglo XVIII y sus formidables medidas, tan poco usuales, se justificaban porque su única finalidad era que los colegiales practicasen con él; estos no podían ser otros que los aspirantes a piloto de la marina formados en el desaparecido Colegio Náutico de San Telmo. La casualidad quiso que la curiosidad de unas adolescentes posibilitara, casi sesenta años después de la supresión de los estudios de náutica en Málaga, el descubrimiento de la corbeta didáctica en la que los aspirantes a pilotos y pilotines recibían sus clases prácticas de navegación.

Y no termina aquí el paseo por el XIX malagueño, pues cuando Málaga pasaba por una época de esplendor como ninguna en su dilatada historia, con un desarrollo económico y social muy superior al de cualquier otra ciudad española, una pareja real, los emperadores de México –Maximiliano y Carlota–, visita de incógnito nuestra ciudad. Al incógnito de la visita se le une el incógnito del hecho en sí: solo la perspicaz intuición del antropólogo malagueño Alejandro Salafranca, afincado desde hace años en México, posibilitó que viera la luz y tuvo la amabilidad de publicarlo en el CR, 32. Es lógica la alegría que experimenta el autor al saber que en aquel año lejano de 1859 esta pareja visi-

ta Málaga y, lo que es más sorprendente aún, que Carlota escribe un diario sobre su visita:

Llegados a la ciudad por la noche, fondeamos en la rada. Málaga se ofrecía a nosotros con su alta catedral, las chimeneas de su industria, el blanco faro del que su excelente luz se ve a dieciocho millas mar adentro y el palacio cuadrado del gobernador. Algunos vapores franceses o españoles, numerosos buques pesqueros y sus pintorescos chébeques, propios del Mediterráneo, llenaban el puerto. Yo encontraba un placer indescribible en una ciudad española de la que el aspecto, nuevo para mí, me llamó mucho la atención [...].

El texto completo no tiene desperdicio y desde el primer párrafo se puede ver una Málaga perfectamente reconocible. El mismo faro blanco de cuya luz se asombra Carlota es aquel que, terminado de construir en 1817, conocemos hoy como la Farola. Maximiliano también escribe, pero describió Málaga desde una mirada absolutamente distinta. Lo que apasiona a uno deja indiferente al otro y viceversa; parecen divertirse sintónicamente, ahora bien, coinciden en una cosa: la admiración por el carácter del pueblo español. En lo que también coincide la pareja es en que se suman a los que vi-

niendo del mar se cautivaron de la plaza, cosa que se repite, a día de hoy, con esa pléyade de cruce-ristas que abarrotan las calles por las que un día pasaron Carlota y Maximiliano, emperadores de México.

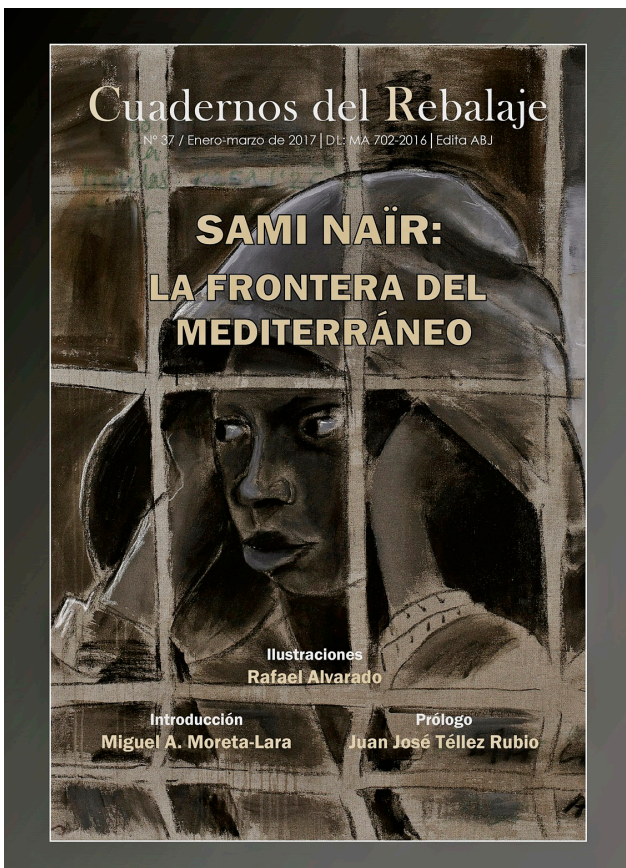
Ya en el siglo XX, en una mañana de septiembre de 1997, con una mar plana y transparente, dos aficionados a la pesca observan cómo del piélago marino brotan a la superficie pequeñas gotas de aceite... Estaba a punto de descubrirse el protagonista de una de las historias más tristes, una más, de la malhadada Guerra Civil Española. Lo narra Antonio Checa, autor del CR, 33. Se trataba del submarino C3, de la marina republicana y proveniente de Cartagena, hundido cuando patrullaba en superficie frente a la costa de Málaga por un torpedo del U34 alemán, que volvía a su base una vez cumplida su misión en el contexto de lo que se ha conocido como Operación Úrsula, desplegada antes de que la Alemania nazi declarara la guerra a la República Española.

En el momento que se dispuso del material necesario se pudo visualizar la torre del submarino y, descendiendo a su proa, pronto se ven los estragos que la deflagración provocó en su estructura. El submarino está adrizado, conservándose derecho sin escora alguna, eso sí, con innumerables cabos, y la proa, desgajada del resto, yace tumbada sobre uno de sus lados. La tripulación estaba formada por treinta y siete hombres, de los que solo sobrevivieron tres. La revelación de este luctuoso suceso, oculto durante más de sesenta años, sirva de homenaje a los treinta y cuatro marinos que aún quedan en el pecio hundido en la apacible bahía de la muy hospitalaria ciudad de Málaga.

Esto no es todo lo que alberga nuestro Mare Nostrum, como bien escribe nuestro buen amigo Miguel Moreta:

¿Qué es el Mediterráneo? Un vaso de tópicos y blablablá. Una pirotecnia floreal de culturas afroeu-roasiáticas. Un mar de piratas de toda laya. El sur maldito de los pobres. Una sugestiva canción que suena de Algeciras a Estambul. La bañera de todos. Un albañal envenenado sin peces. La mar de Homero. El charco de la cruz y la media luna y la estrella de David. Una vasija de dioses muertos. El escenario donde libran su batalla exterminadora los monoteísmos contra el pensamiento libre. El territorio del oro multicolor del mercado. El de los países PIGS. El moro. Un mar desmemoriado. Un lago agónico. Un río de sangre.

En ese sur maldito de los pobres emerge la tragedia de la inmigración y ante ella surgen la docta reflexión del filósofo, la perspectiva del sociólogo y la praxis del politólogo. Sami Naïr, entrevistado para el CR, 37, afirma:



Portada del número 37 de Cuadernos del Rebalaje. Foto del autor.

La inmigración no es y no debe convertirse en un problema político [...]. Una auténtica política de inmigración no es ni de derechas ni de izquierdas: obedece, ante todo, a la justicia y al respeto del derecho imprescriptible del ser humano. No solo son necesarias una ley justa y unas reglas del juego claras, sino también una visión de futuro para toda la sociedad.

Y no se queda en el principio filosófico, desciende a la realidad con su *teoría del codesarrollo*, cuya idea central es la movilidad del inmigrante entre el país de origen y el de destino, con el fin de que el inmigrante pueda ayudar al desarrollo del primero sin perder la posibilidad de volver y tra-

bajar en el segundo. Esto no es una mera teoría, forma parte de la identidad democrática moderna, la que postula que todos debemos tener los mismos derechos y deberes, pero donde la diversidad, siempre enriquecedora, debe mantenerse.

¿Recuperará el Mediterráneo su memoria? ¿Dejará de ser un lago agónico?

¡Ojalá! ¡*Law sha'a Allah!*<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Esta reseña no habría visto la luz sin la inestimable ayuda del consejo de redacción de *Cuadernos del Rebalaje*, integrado por Eulogia Gutiérrez, María Jesús Campos, J. Felipe Foj, Miguel Moreta y Pablo Portillo.